

LA ECONOMIA CLÁSICA ACTUAL. EDUARDO ALLEN BOLAÑOS: *LECCIONES DE TEORÍA CLÁSICA DE LOS PRECIOS*

José Félix Cataño Molina¹

El profesor Eduardo Bolaños, de la Universidad de Antioquia, publica ahora el mejor estudio sobre la economía clásica que se ha hecho en Colombia: *Lecciones de teoría clásica de los precios* (Bolaños, 2013). Todos los académicos y personas interesadas en una exposición clara y actualizada de esta escuela de pensamiento encontrarán aquí una fuente de conocimientos precisos y formalizados para hacer comparaciones con las otras grandes teorías económicas, que tratan del sistema de precios en los mercados, de las características propias de una economía capitalista (distribución por medio de ganancias, salarios y rentas) y la acumulación de los excedentes.

Dejando las imprecisiones iniciales sobre lo que significa el enfoque clásico (Marx le dio la connotación de ser lo realizado por los primeros grandes economistas, A. Smith y D. Ricardo; Keynes comprendió en ellos a los mismos marginalistas, es decir, todo el gran pensamiento prekeynesiano), Bolaños define que la teoría clásica es un enfoque vivo y actual para entender el sistema económico moderno con

¹ Doctor en Ciencias Económicas. Profesor de la Universidad Nacional de Colombia y de la Universidad de los Andes. Correo electrónico: felixcatano@yahoo.fr. Dirección de correspondencia: carrera 30 No. 45-06, edificio 311, tercer piso, sala de profesores Facultad de Ciencias Económicas (Bogotá, Colombia).

Esta reseña fue recibida el 2 de septiembre de 2013 y su publicación aprobada el 9 de septiembre de 2013.

independencia de la época de los autores y del estadio histórico del capitalismo: “Denominamos teoría clásica o economía clásica a aquel enfoque del pensamiento económico en el que la economía capitalista es concebida como una sociedad comercial y monetaria, cuyos problemas esenciales a resolver son: la reproducción del sistema de producción, y la distribución y utilización de la riqueza creada” (p. 38). Este enfoque, rescatado en el siglo xx por la reflexión de P. Sraffa y los neoricardianos, afirma Bolaños, “se presenta como una alternativa al enfoque teórico hoy dominante llamado *neoclásico* o *teoría neoclásica*” (p. 41). Para mostrar estas diferencias, el autor presenta una síntesis muy completa de los rasgos propios de los clásicos frente a los de los neoclásicos en el capítulo I, a pesar de que ambas teorías se sitúan como variantes del “enfoque real” diagnosticado por Schumpeter: el que cree que las explicaciones o leyes económicas no dependen del dinero, puesto que este se reduce a una técnica de transacciones de unos valores o precios determinados por fuera de ella.

En resumen, los clásicos ven el capitalismo como una economía en la que participan distintos grupos sociales (no solo individuos) y la preponderancia recae en los propietarios de capital o empresarios capitalistas que se someten a los mercados para ser examinados respecto a la pertinencia de sus decisiones productivas. Los mercados no son entonces una opción para los individuos, como es la figura que proponen los neoclásicos, sino una esfera obligada para los productores donde estos son “sancionados” económicamente por los consumidores. Por otra parte, la asimetría social implica la diferente naturaleza de los ingresos de los grupos sociales: los salarios, los beneficios y las rentas, y que por ende, tienen explicaciones específicas y no iguales al procedimiento que da valor a las mercancías. En efecto, la ley de los precios, propuesta para los bienes producidos por mercancías y trabajo, no da cuenta de la creación de ingresos, aunque estos sean derechos sobre las mercancías. La consecuencia más patente de estas consideraciones es que se confirma que los clásicos tienen una teoría de equilibrio general en la que existen variables sociales y no se garantiza el pleno empleo.

En lo que respecta los precios de los bienes, estos se explican en dos momentos y con leyes específicas. El primero se refiere a la situación de equilibrio expresadas en los precios de producción, dictada en general por las condiciones de producción y distribución; y el segundo, a los “precios de mercado” determinados por el encuentro de la demanda y la oferta presentes en los mercados, que al ser de validez temporal deben terminar ajustándose por una célebre *mano invisible* a los precios de la producción.

Para desarrollar estos temas, los clásicos toman como punto de partida no el individuo consumidor, como hacen los neoclásicos, sino la producción misma en tanto es un sistema interdependiente donde se producen mercancías por medio de mercancías cuyas cantidades se toman en las proporciones adecuadas a la reproducción social.

En el capítulo IV Bolaños hace la descripción analítica de la evolución de la teoría de los precios clásicos desde Smith hasta Sraffa. Las cantidades y los bienes son un dato inicial, un conocimiento social presumido por el teórico, para estudiar la ley central de los precios, los de la situación de equilibrio y de la reproducción. Conocidas las técnicas de producción y las cantidades necesarias, es posible deducir en forma más general que sus predecesores, siguiendo a Sraffa, los precios en una economía sin excedente y en una economía capitalista, con ganancia, en la situación de equilibrio. El capitalismo equilibrado se representa como precios que garantizan tasas de ganancia iguales para una economía con cantidades dadas y con un nivel de salario exógeno. Este equilibrio general no necesariamente es de pleno empleo, dado que solo es para las cantidades sociales supuestas al principio. Esta evolución crea unos resultados de gran interés. En primer lugar, se muestra que la teoría ricardiana del valor-trabajo no es ni un fundamento ni un elemento esencial de los clásicos (es apenas algo provisional); en segundo lugar, que la teoría del salario antigua, la que depende de la canasta de subsistencia, tampoco es parte importante, puesto que la versión general es que el salario es un precio institucional que se introduce al sistema de producción como una verdadera variable que da un derecho sobre una parte del producto global. En tercer lugar, Sraffa resuelve el viejo problema de la medida invariable de los antiguos clásicos con su propuesta del sistema patrón y unos de sus componentes, la mercancía (homotética) patrón. Por último, al depender el teorema de existencia del equilibrio general de la suposición de variables sociales, ya sea la tasa de interés o el nivel de salario, Bolaños concluye que en los clásicos “No es posible la autonomía absoluta de lo económico” (p. 178).

El profesor de la U de A no se detiene en los contenidos que se desarrollaron en la investigación de Sraffa. Es consciente de que un teorema de existencia del equilibrio no es suficiente. Afirma: “Una vez se dispone de la teoría de los precios de producción es fácil interpretar el proceso económico como un continuo proceso de ajuste en torno a una situación que puede ser conocida anticipadamente por medio de esa teoría. Aparece, entonces, la sociedad comercial como una sociedad regulada y no caótica, regulación que se logra no *a priori* o anticipadamente, como en las sociedades centralizadas y primitivas, sino *a posteriori*, o sea, como tendencia inmanente resultante de decisiones privadas e independientes”. (p. 201) En los autores antiguos este tipo de funcionamiento económico se denominó *gravitación de precios de mercado alrededor de los precios naturales*, queriendo decir que los agentes económicos de Cantillon, Smith y Ricardo no saben —y no lo pueden saber— dónde está el equilibrio para fijar sus actuaciones y sin embargo realizan producciones y transacciones a precios de mercado que les reportan menos o mayores rentabilidades, y que gracias a una *mano invisible*, en un ambiente competitivo, se acercarían de manera gradual a un equilibrio en el que los precios de mercado adquieren los valores de los precios de producción (solo conocidos por la

teoría)². Por tanto, si la economía clásica es en verdad heredera de las preguntas de A. Smith, tiene la obligación de modelizar este proceso de gravitación (o proponer otra visión sobre la economía en desequilibrio) y la dinámica que ello implica.

La existencia teórica de un equilibrio no significa que queda demostrado que el mercado lo crea. Bolaños toma en serio el tema y en primer lugar registra la manera en que los antiguos economistas hablaban de él hasta el punto de fijar un mecanismo mercantil para establecer los precios de mercado por fuera del equilibrio, que es una alternativa al supuesto arbitrario de un subastador en los modelos neoclásicos: la regla Cantillon Smith. Esta regla hace depender los precios de la demanda efectiva (poder de compra depositado para comprar un bien) de la cantidad ofrecida en un momento. Bolaños muestra que el estudio de la gravitación hace retroceder la reflexión hasta Smith, Ricardo y Marx (Sraffa no trata este tema), donde se encuentran las grandes intuiciones de que la modificación de precios va a cambiar sobre todo la oferta y llevar la producción al nivel requerido por la sociedad.

Sin embargo, cuando los economistas modernos como Boggio y Benetti, entre otros, quisieron matematizar el proceso, se encontraron con múltiples problemas (falta de explicación de la constancia de las demandas, presencia de efectos cruzados de interdependencia, presencia injustificada de las variables de equilibrio en el desequilibrio) que han hecho que el problema de la estabilidad clásica quede todavía sin solución general. Señala Bolaños: "Aunque no con éxito, pero sí con progresos significativos, son muchas las investigaciones realizadas que apuntan hacia una teoría general que demuestre la estabilidad del equilibrio. Sin embargo, no hay todavía un resultado o una posición teórica comúnmente aceptados". (p. 237)³.

La falta de demostración de la gravitación creó una crisis en el interior de los investigadores que ensayan probar la pertinencia o alcance del enfoque clásico. El grupo de E. Klimovsky y C. Bidard, acompañados por C. Benetti, de la Universidad de Paris X en Francia, ha creado una disidencia analítica en el afán de escaparse de las dificultades de la gravitación y de los precios de Sraffa y analizar las potencialidades de la perspectiva clásica por otro camino⁴. En efecto, nos informa Bolaños: "Existe otra propuesta alternativa del programa clásico para la teoría

² Bolaños en esta sección propone reflexiones inteligentes sobre la relación entre pensamiento liberal en economía y proceso de la mano invisible.

³ La ausencia de estabilidad clásica es simétrica a la ausencia de estabilidad neoclásica demostrada por el teorema Sonnenschein, Mantel Debreu de 1972. En otras palabras: las dos grandes teorías del valor, dos siglos y medio después de A. Smith, no han podido o no pueden demostrar el funcionamiento de la mano invisible en el sistema de mercados, la cual aún es una intuición y no una verdad científica. A todas luces esto pone en duda no tanto la capacidad estabilizadora de las economías reales, sino la misma pertinencia como enfoques para hablar del mundo económico moderno.

⁴ Es interesante notar que Benetti en particular desarrolla al mismo tiempo el enfoque monetario del capitalismo. Interpretamos que su intervención en el enfoque clásico es para llevar al límite las posibilidades de esta perspectiva para compararla con los resultados paralelos que se pueden obtener en modelos monetarios de la reproducción y acumulación. Ver Benetti y Cartelier (2013).

del valor, que consta de una sola teoría que explica las variables correspondientes tanto a una situación de equilibrio como a una de desequilibrio, es decir, una formalización común al equilibrio y al desequilibrio, que permite hacer una determinación estática de los precios y las variables distributivas. Una vez se determinan las variables para un período dado puede emprenderse su estudio dinámico: los valores para ese período son considerados como parámetros de las decisiones individuales descentralizadas que repercutirán en la modificación de las variables en el próximo período; haciendo recurrente esta relación de causalidad en los períodos siguientes, es posible examinar la modificación en el tiempo de las variables fundamentales, seguir el curso de la reproducción del sistema económico y establecer sus tendencias". (p. 238)⁵.

El origen de esta perspectiva surgió de un análisis pionero de Benetti (1986) sobre el contenido de la propuesta hecha por Torrens en 1821, en la que el excedente se acumula por completo⁶. Bolaños presenta el modelo de Torrens mostrando su rescatada novedad respecto a lo que se tenía antes con Sraffa: "Los precios determinados en la teoría de Torrens, que satisfacen tanto las condiciones de circulación, como las de producción, son precios de reproducción, puesto que garantizan la reproducción con crecimiento del sistema productivo y, también, la reproducción de los capitalistas como clase social con capacidad de conservar y ampliar su poder, es decir, de obtener beneficios positivos con posibilidad de aumentarlos en el futuro". (p. 243).

El avance del grupo de Paris X fue buscar ampliaciones fecundas a las ideas de Torrens, establecidas en lo que hoy en la literatura se llaman los modelos BBK (Benetti, Bidard, Klimovsky). Con ellos "la teoría de los precios de reproducción, tanto en la versión antigua de Torrens como en la versión contemporánea de Benetti, Bidard y Klimovsky, muestra una nueva dirección de desarrollo del análisis clásico, dejando de lado la escisión tradicional de la teoría de los precios en teoría de los precios naturales y teoría de los precios de mercado, y proponiendo una sola teoría que dé cuenta del equilibrio y del desequilibrio. La versión contemporánea tiene, además, los siguientes méritos: generaliza la teoría clásica de los precios de producción, haciendo aparecer, bajo ciertas hipótesis, a Ricardo, Sraffa y Torrens como casos particulares. Tanto el equilibrio como el desequilibrio se encuentran definidos por los fundamentales de la economía: los precios de producción relativos y las tasas de beneficio, obtenidos a partir de la hipótesis según la cual los capitalistas pueden decidir sus tasas de acumulación. Se trata, por esto, de

⁵ El grupo de Paris X es disidente en razón de que se aparta del programa de investigación del neoricardianismo de la línea oficial heredada directamente de Sraffa y cuyos líderes, tras la muerte de P. Garegnani, serían Kurz y Salvadori.

⁶ Recordamos que en Sraffa el excedente no tiene utilización clara y más bien se destruye en el consumo de los individuos. Sraffa sería entonces un sistema particular y no general de precios: precios sin acumulación. Los de Torrens son precios en los que todo se acumula. Entre estos dos extremos se descubren muchas posibilidades de acuerdo con las hipótesis que se hagan sobre el consumo del excedente en manos capitalistas. La suerte de la acumulación se deriva de las decisiones de la clase capitalista.

una teoría que estudia simultáneamente tanto la distribución de los ingresos a través de los precios relativos como el fenómeno del crecimiento. [...] La teoría clásica de los precios de reproducción a partir de la contribución original de Bidard y Klimovsky (2006) constituye un punto de partida interesante en la renovación del pensamiento clásico". (p. 255).

Un resultado general en estos análisis todavía no se ha generado, pero ellos muestran que la perspectiva clásica no está paralizada ni agotada. Existen investigadores que intentan explorar las hipótesis clásicas en dar cuenta de la dinámica económica hacia un proceso de acumulación. Aunque Bolaños no nos cuenta en qué temática está la ortodoxia neoricardiana tras el reciente fallecimiento de P. Garegnani, lo que nos presenta es suficiente para admirar su conocimiento detallado sobre los avances del enfoque clásico y su rigor textual y matemático en presentarnos las conquistas de esta forma de análisis económico.

REFERENCIAS

1. Benetti, C. (1986). La théorie de la demande effective chez R. Torrens. *Cahiers d'Economie Politique*, 12, 3-40.
2. Benetti, C., & Cartelier, J. (2013). After thirty years... In U. Faruk (Ed.), *New contributions to monetary analysis. The foundations of an alternative economic paradigm*. Routledge.
3. Bolaños, E. A. (2013). *Lecciones de teoría clásica de los precios*. Medellín: Universidad de Antioquia.